

Te quiero, pero no sé quererte

Julián quería mucho a su mamá, le encantaba cuando ella le contaba cuentos, cuando cocinaban juntos, cuando mamá le decía que esas magdalenas que él cocinaba eran las mejores del mundo, y a él no le gustaban de lo malas que estaban... Pero Julián no sabía explicarle a su madre cómo la quería. Así que cuando la mamá le llevaba la contraria, o le intentaba decir que algo no le gustaba, o que hiciese la tarea, Julián enseguida le daba patadas, puñetazos en la barriga y la insultaba. Después se iba corriendo para su habitación, llorando de rabia e impotencia. ¿Que por qué lloraba Julián por pegar a su madre? Seguid leyendo, y lo entenderéis.

Cuando eso sucedía, Sonia, la mamá de Julián, se metía en la cocina y se ponía a llorar en silencio, lloraba porque no sabía qué le pasaba a Julián, lloraba por todos y cada uno de los golpes que había recibido, pero no precisamente de Julián. Sois muy pequeños, pero aun así, seguro que habéis visto en las noticias, que hay gente, hombres y mujeres, que insultan y pegan a sus parejas. Desgraciadamente esto es una realidad, no os lo puedo ni explicar ni justificar, lo único que os puedo decir, es que cualquier relación: compañeros de clase, amigos, pareja... se ha de basar en el respeto, y dentro de ese respeto no tienen lugar insultos ni golpes. Pero eso no fue el caso de Sonia. Durante los años que duró el noviazgo con el padre de Julián y el matrimonio, Sonia fue insultada, en el mejor de los casos, zarandeada, empujada y golpeada. Y claro, aunque al principio una madre (o un padre) siempre esconde eso a sus hijos, llega un momento en que se descubre, y Julián lo había visto desde muy pequeño. Demasiado pequeño. Por eso Julián cuando se enfadaba con sus amigos del cole, con sus primos o con su madre, respondía de esta manera, a golpes. Claro, que para Sonia, bastante complicado era volver a intentar salir a la calle cada día como para entender que no era odio lo que movía a Julián a hacer eso.

En una de las tutorías del cole habló con el tutor, de lo que estaba pasando. Él le dijo que si quería, podían ponerse en contacto con el Equipo de Atención de zona, y que ellos le podrían aconsejar mejor. Fueron meses de actividades y entrevistas, no os vayáis a creer que todo fue un camino de rosas, pero lo cierto es que poco a poco, Julián aprendió a canalizar esa rabia, de manera que cada vez que se enfadaban el uno con el otro, por ejemplo, escribían una nota poniendo qué les había enfadado y la metían en la caja de Pandora (una caja de cartón que utilizaban para esta actividad). Después cada uno se iba a una punta de la casa, unos cinco minutos, hasta que pasaba el nubarrón de tormenta, como le gustaba decirle el psicólogo al niño, y una vez pasado, los dos abrían la caja y cada uno leía el papel del otro, y hablaban de por qué se habían sentido así.

Cuando una persona insulta a otra, la desprecia continuamente, o la pega, no está demostrando ser mejor o superior, al contrario. Así que si ves a alguien portándose así con otro compañero, amigo... díselo a tus padres o profesores.

Pau Glez

Este cuento más que preguntas, lo que sugiere es un debate de lo que se pueda entender por malos tratos o por agresiones de familia.